

Nuevos sujetos sociales: la presencia política de las mujeres en América Latina*

Teresita de Barbieri
Orlandina de Oliveira

La década de los setenta ha estado marcada por una nueva y diferente aparición de las mujeres en la escena política latinoamericana. Una evaluación con cierto rigor de este fenómeno, que permita saber si el volumen y las formas que vemos hoy son originales de dicho periodo o reedición de

experiencias de otras épocas, es difícil de realizar en el estado actual de los conocimientos.¹ Es seguro, las mujeres han tenido mayor participación que la que la historia escrita les reconoce. Sabemos, gracias al esfuerzo por rescatarlas del anonimato, de su presencia en las gestas de la independencia en Uruguay (Ortiz de Terra y Qui-

* Este artículo es una versión modificada de una parte de la ponencia titulada *La presencia de las mujeres en América Latina en una década de crisis*, que fue presentada en el Foro de Organizaciones No-gubernamentales, Nairobi, Kenya, julio de 1985. Para su elaboración contamos con la valiosa colaboración de Mayli Sepúlveda, becaria del PIEM-COLMEX.

¹ En comparación con otras áreas temáticas, la participación política de las mujeres ha recibido menos atención. Un esfuerzo importante que debe destacarse es el que se realiza en el grupo de trabajo de la condición femenina, de CLACSO, coordinado por María del Carmen Feijoó. Véase también a Jelin (1985a y 1985b).

jano, 1984), en los orígenes del movimiento sindical peruano (Carlessi, 1976), en movimientos de distintos tipos en la Revolución Mexicana (Rascón, 1973; Poniatowska, 1969; Moreno Toscano, 1985). El antecedente más inmediato, aún presente en la memoria histórica, lo constituyen las luchas y movilizaciones ocurridas en los distintos países entre las décadas de 1930 y mediados de 1950, cuando accedieron a los derechos políticos en igualdad de condiciones que los hombres.

A partir de entonces, algunas mujeres llegaron a cargos de representación popular en las cámaras y en niveles de poder local, ejercieron funciones en las burocracias estatales y hasta se constituyeron en líderes importantes de partidos políticos. No obstante, estas formas de participación han sido en general poco significativas, salvo el caso de Eva Perón en Argentina; si bien, hay que reconocer que permitieron captar votos del electorado femenino, recoger inquietudes y vehicular soluciones a apremiantes problemas de sectores de mujeres. Pero una vez logrado el objetivo del voto y los derechos políticos, los movimientos feministas y de mujeres entraron en retroceso en los distintos países de la región.

Algunas décadas después, irrumpieron movilizaciones de mujeres de derecha, cuando en 1964 en Brasil y entre 1971 y 1973 en Chile, salieron a las calles a reclamar a los militares la toma del gobierno en los respectivos

países, y legitimaron golpes de estado sangrientos y largas dictaduras militares basadas en el más absoluto desconocimiento de los derechos humanos.

Desde hace tres lustros aparecen en la escena social latinoamericana distintos movimientos de mujeres que presentan una gran diversidad y heterogeneidad (Alternam Blay, 1981; *Fem*, 12 y 13). Algunas de estas movilizaciones, como ilustramos en el presente trabajo, se enmarcan en la larga y rica tradición histórica de movimientos sociales latinoamericanos. Estas acciones colectivas vuelven a aparecer dentro de un contexto en el que la vida política, a pesar de los cambios, se caracteriza por la alternancia, en la mayoría de los países, de tiempos marcados por gobiernos dictatoriales de gran autoritarismo y represión, y lapsos de juego democrático; en el que las distancias sociales, étnicas y económicas son muy marcadas; y, donde el sexismo permea todas las formas de la vida cotidiana y del hacer público.

¿Dónde surgen y qué contenidos tienen las presencias femeninas recientes? En este artículo describimos las modalidades que nos parecen más importantes, tanto desde el punto de vista numérico y del lugar desde donde parten, como de la originalidad o lo inédito de las experiencias. También vemos cómo formas de participación que se han gestado desde hace más de una década, ganan fuerza en los momentos de crisis. Además, hacemos algunas consideraciones acerca de los

factores explicativos de esta mayor presencia de las mujeres en la esfera de lo político.

Construimos nuestra reflexión a partir de los procesos ocurridos en algunos países de la región que ilustran situaciones distintas; en la mayoría de ellos, la presencia de la crisis económica es insoslayable. Nos basamos en información de diversas fuentes: investigaciones realizadas y en proceso, ensayos y señalamientos críticos, observación y análisis de la prensa.²

LA DIVERSIDAD DE PRESENCIAS FEMENINAS

A continuación presentamos diez diferentes tipos de presencias femeninas; seguramente existen otras que no pudimos observar. Sin querer ser exhaustivas, pretendemos dejar constancia del movimiento de la sociedad latinoamericana y del papel de la mujer en este proceso. A diferencia de los países desarrollados en los cuales los movimientos feministas y los movimientos

de mujeres se confunden, en América Latina es imprescindible distinguirlos conceptualmente (Jelin, 1985b). Por movimientos feministas nos referimos a las movilizaciones centradas en las demandas de género; esto es, la igualdad social, económica y política de las mujeres con los varones en derechos y obligaciones. Esto significa la autonomía y la responsabilidad de cada mujer sobre sí misma: su fuerza de trabajo, su capacidad de reproducción y su sexualidad. Los movimientos feministas, con independencia de sus orientaciones, se caracterizan por recuperar la subjetividad y experiencias de vida individuales, y privilegiar al cuerpo como centro de las reflexiones. El método de trabajo y organización se basan, aunque no exclusivamente, en el pequeño grupo. Los movimientos de mujeres, en cambio, son acciones colectivas con predominio numérico de la población femenina pero no necesariamente constituidos alrededor de identidades y demandas de género. En sus formas de organización y acción pueden no distinguirse de otros movimientos sociales.

Además de esta diferenciación básica, clasificamos las presencias de las mujeres en dos grandes modalidades:

- a) las acciones colectivas constituidas en torno a diferentes identidades y demandas; y
- b) la participación de la mujer en organizaciones de carácter político.

² Las fuentes de la información que a continuación presentamos, salvo en las que se citan a los autores, corresponden a una revisión de *ILET-Mujer* (México, DF, Santiago de Chile); *Fem* (México, DF); *Quehaceres* (Santo Domingo), *Mulherio* (São Paulo), *Viva* (Lima), *La Cacerola* (Montevideo) y de los periódicos mexicanos *El Día*, *Unomásuno* y *La Jornada*.

Las primeras son, por lo general, conceptualizadas como movimientos sociales, mientras que las segundas son vistas como formas de incorporación de la problemática de las mujeres en el ámbito organizacional.

Las acciones colectivas las diferenciamos en tres tipos:

1. Movimientos que se articulan en torno a la búsqueda de identidades: de género (movimientos feministas); de género y étnia (mujeres negras e indígenas); de género y edad (bandas femeninas juveniles y mujeres de tercera edad).
2. Movimientos que se articulan en torno a demandas para mantener y mejorar las condiciones materiales de existencia de sectores específicos en diferentes ámbitos: en el laboral (sindicatos, cooperativas y experiencias de autogestión); y, en el de consumo colectivo (movimientos urbano-populares, movimientos de amas de casas).
3. Movimientos que se articulan en torno a la defensa de la vida y de los derechos humanos: comités de madres o de desaparecidos familiares y movimientos de refugiadas.

Parece destacarse en los tipos dos y tres, que en algún momento de su trayectoria se manifiestan las limitaciones que imponen la subordinación de las mujeres, y al asumirlas, cambia de giro la forma de estar presentes y

las demandas a otros actores y fuerzas sociales. Las mujeres empiezan a constituirse como sujetos sociales con una identidad propia.

Las tres modalidades de acción colectiva tienen en común que emanan desde la sociedad civil y tratan de interferir en la sociedad política, pero no buscan el poder como tal; mientras que la participación en organizaciones políticas se orienta a la búsqueda del poder del Estado, ya sea por los canales institucionalizados o por la lucha armada.

A. ACCIONES COLECTIVAS DE MUJERES

1. Movimientos constituidos en torno a identidades
 - a) *Movimientos de género*

Los movimientos feministas se constituyen en la región durante los inicios de los años setenta. En algunos países, como es el caso de México, Perú y Santo Domingo, su aparición está ligada o es concomitante con procesos de apertura democrática; en otros, como Brasil Chile, Uruguay y Argentina, sus inicios y desarrollo se dan en el marco de fuertes dictaduras militares. Es indudable que su membresía está conformada de manera predominante por mujeres de

los sectores medios con estudios universitarios (Singer, 1983; Vargas, 1984; *Fem*, 17; Von Werlhof, 1982). También es claro que la mayor parte de las veces han procedido de distintos sectores de la izquierda, haciendo una previa crítica al tratamiento discursivo, a la práctica de la problemática de las mujeres y a la inserción de las militantes en las organizaciones y partidos políticos. Desde sus inicios, las integrantes de los movimientos feministas desarrollan y se vinculan con la producción de conocimientos que permiten criticar las Verdades y Saberes, que tanto el pensamiento oficial como el de los sectores tradicionales de avanzada, habían producido y reforzado sobre las mujeres y las sociedades.

Una parte muy importante de este esfuerzo de investigación se dirige a las formas de trabajo y de vida de las mujeres de los sectores populares urbanos y rurales; varios de ellos se desarrollan dentro de la línea de investigación-acción. También las feministas gestan organizaciones e instituciones que crean espacios y servicios para las mujeres: centros y casas de mujeres, promoción de trabajadoras, asesoría legal y organizativa, servicios de salud y salud

mental, experiencias educativas, etc. Las mujeres recuperan la palabra para la reflexión y la denuncia en algunos medios de comunicación y en la amplia y variada gama de comunicación alternativa de y para mujeres.

Aunque en cada país la capacidad de convocatoria del movimiento feminista es escasa, su presencia ha impuesto la cuestión de las mujeres y ha logrado la apertura de un espacio social y político nuevo y diferente, en el que se expresan formas de ser, demandas y proyectos de distintos sectores de la población femenina. Con su aparición se producen cambios significativos en los contenidos y las formas del hacer político y social de las mujeres en los distintos países del continente (De Barbieri, 1986).

b) *Movimientos en torno a género y étnias*

En un continente donde los conflictos étnicos se han resuelto históricamente por la vía del mestizaje y la subordinación de las mayorías o minorías no-blancas a las blancas, no es extraño registrar movimientos que articulan las demandas étnicas con las de género. En distintas ciudades de

Brasil, grupos importantes de mujeres negras se han constituido en sujetos de reflexión y movilización; reivindican sus cuerpos femeninos negros y protestan contra su uso como fuerza de trabajo fuertemente discriminada en el mercado laboral y estereotipo exacerbado de la mujer-objeto sexual. Las experiencias de *Las Bartolinas* también conjugan, como veremos más adelante, las reivindicaciones de género, étnias y clase, marginadas en la sociedad boliviana. Es seguro que existan más grupos y organizaciones de esta naturaleza, pero la falta de referencias nos impide dar cuenta de ellos.

c) *Movimientos en torno a género y edad*

Un tipo de movilización reciente, que comienza a concitar la atención de periodistas y de estudiosos de los sectores populares urbanos en México, son las bandas juveniles de mujeres. En la capital del país y en las principales ciudades de la frontera norte, las jóvenes que habitan las colonias populares se agrupan, al igual que los varones de su edad, en pandillas que expresan una reafirmación de identidad. Se defienden de la agresión sexual y del robo por parte de los varo-

nes. De este modo, sacan la venganza del ámbito de las relaciones familiares y la asumen ellas mismas; la banda se vuelve así una instancia de defensa juvenil al control familiar, a la vez que es un espacio de intercambio y recreación. Los métodos empleados están muy lejos de los estereotipos de la femineidad dominantes: es corriente el consumo de alcohol, marihuana y cemento, el elogio y la alta valoración de la fuerza física y la agresividad, así como la decisión sobre el ejercicio de la sexualidad (*Ilet.* octubre 1983).

La vejez también se constituye en varios países de latinoamérica (Chile, Perú, México) en espacio de reflexión y organización. La poca información de que disponemos nos hace pensar que estos grupos de mujeres están constituidos principalmente por sectores medios vinculados estrechamente con los grupos feministas.

2. Movimientos articulados en torno a demandas de sectores sociales específicos

a) *En el ámbito laboral*

En torno al trabajo y la ocupación remunerada se dan una

serie de procesos de distinto orden, que emanan de la particular inserción de las mujeres en los mercados de trabajo latinoamericanos. La tradición sindical está marcada en la región por un fuerte sexismo, aun en los sindicatos de ocupaciones femeninas (como son las industrias alimentaria y de la confección, el sector educativo y de la salud). Esto es así tanto porque las mujeres, en razón de su autoimagen, de las demandas del hogar y de los varones de la familia, se deslindan de la participación, como por las presiones de los varones trabajadores, que minimizan, desprecian y hasta ridiculizan la actuación de las mujeres, salvo en los momentos de conflicto abierto —huelgas y movilizaciones— donde la cooperación de las trabajadoras se vuelve imprescindible y en los que se estimula también la de las esposas de los trabajadores.

Algunas veces alentadas por feministas, otras en forma espontánea, las mujeres han logrado crear o reforzar solidaridades de género y enfrentar a los varones en el seno mismo de los sindicatos, en vistas a obtener el reconocimiento del derecho a la palabra, la legitimación de su participación y las especificidades de sus demandas en el contexto global

de las negociaciones y relaciones obrero-patronales. El caso más reciente y conocido es el de las costureras y la formación del *Sindicato Independiente 19 de Septiembre*, surgido a raíz de los terremotos que asolaron a la Ciudad de México en 1985.

Otra presencia de gran repercusión es la de *Las Bartolinas* en Bolivia, agrupadas en la Federación Nacional de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa. Ellas llevan la problemática de este amplio sector social —mujeres, indígenas, campesinas— al seno de la Confederación Obrera Boliviana (COB), máxima organización de los trabajadores del país (Sostres y Ardaya, 1984). Existen experiencias similares localizadas en empresas productoras de bienes y servicios tanto del sector privado como estatales. En este sentido vale la pena señalar las resistencias que las mujeres oponen a los cambios en los procesos de trabajo, mediante los cuales se desvaloriza el trabajo femenino en términos de remuneración, prestigio y pérdida de control sobre el proceso productivo (Acero, 1984).

Pero no hay que olvidarse que amplios sectores de trabajadoras remuneradas se encuentran fuera de las organiza-

ciones sindicales y en relaciones laborales que las leyes no definen con precisión o no contemplan. El sector más importante desde el punto de vista numérico es el servicio doméstico en casas particulares. En estos años se han dado muy variadas formas de organización entre estas trabajadoras, que van desde los esfuerzos por consolidar o crear sindicatos, a otras menos formales donde se trata de suplir carencias, reivindicar el prestigio y el salario de sus ocupaciones y fortalecer los lazos de solidaridad entre ellas (Todaro, 1984; León, 1984).

Las experiencias de auto-organización también implican presencia en lo político. En Latinoamérica se han dado diferentes formas de creación de empleo para las mujeres de sectores populares, tanto en el medio rural como en las ciudades, ya sea mediante pequeñas empresas autogestionadas, ya sea con impulso estatal o privado. Muchas veces, las evaluaciones existentes no permiten ser optimistas: los serios problemas económicos y financieros que enfrentan dichas empresas, les imposibilitan llegar a la acumulación ampliada del capital; o bien —en ciertas ocasiones— son subsumidas por el capital comercial, ban-

cario o industrial. Las unidades productivas pierden la autonomía originaria y se amplían desmesuradamente las tasas de explotación a que se deben someter sus integrantes. Pese a las dificultades de sobrevivencia económica, y si los conflictos logran superarse, las empresas autogestionadas pueden llegar a ser lugares de intercambio y relación entre mujeres, donde afloran y tomen conciencia de la subordinación (Lovesio, 1984; De Barbieri, *et al.* 1983).

b) *En el ámbito del consumo colectivo*

Los barrios y colonias populares de las ciudades latinoamericanas se han constituido en importantes espacios de movilización y participación femenina. Conformados por hogares donde conviven personas nativas con migrantes antiguos y recientes, asentados en suelos hasta no hace muchos años dedicados a la agricultura o de reserva, estas nuevas formaciones enfrentan carencias y dificultades de todo tipo. La cotidianidad llena de peligros es asumida por sus habitantes, principalmente mujeres; ellas demandan al Estado, a los gobiernos y autoridades locales y a los distintos grupos econó-

micos que lucran con la pobreza, la apertura y ampliación de servicios de infraestructura urbana, vivienda, regularización de la tenencia del suelo, educación y salud, de manera que pueden lograr una vida y convivencia más cercana a los estándares de higiene y bienestar reconocidos internacionalmente. En cuanto al consumo individual, también es lugar de movilizaciones y de protesta ante la inflación que deteriora los menguados ingresos. Asimismo, se vuelve trinchera importante de resistencia al poder represivo del Estado, que por medio de la policía busca controlar y mantener bajo vigilancia a sectores que en cualquier momento pueden desatar protestas masivas (Díaz Rönner y Massollo, 1985).

Es cierto que estos grupos sociales, por lo general de gran heterogeneidad en términos de sus inserciones económicas, están penetrados e influídos por organizaciones de distinto signo y orientación: grupos religiosos muy variados, movimientos y partidos políticos, grupos profesionales, etc., los cuales buscan allí bases de sustentación y de poder, razón por la cual los movimientos pueden ser objeto de todo tipo de manipulaciones. Pero no todos los promotores tienen inten-

ciones manipuladoras, ni tampoco las poblaciones son presa fácil de ellas. Así, surgen formas originales de participación donde se expresan la iniciativa y la creatividad en la búsqueda de una identidad propia.

Mucho se ha escrito en torno a las razones de la alta participación de las mujeres, sobre todo amas de casa, en los movimientos urbano-populares; entre otros motivos están la presencia casi permanente en la vivienda y en un espacio reducido de manzanas; la necesidad de resolver los problemas cotidianos domésticos de alimentación, aseo, traslado y abastecimiento; la exposición a la violencia masculina civil y policial a que se ven sometidas ellas y otras mujeres por la carencia de infraestructura urbana, de transporte y la inseguridad dominante.

De esta forma, han estrechado lazos de solidaridad y tras un proceso rico en aprendizajes, han logrado hacer público lo privado e histórico lo cotidiano.

Hay que señalar que varias de estas experiencias cuentan con el apoyo de mujeres vinculadas de alguna manera con el discurso y la práctica feministas; que crean o ayudan a crear

servicios ubicados en barrios y colonias periféricas; que también llevan al seno de las organizaciones populares metodológicas de trabajo del pequeño grupo, en las que se busca la expresión de cada quien desde sus propias vivencias, temores y debilidades. Es así como se han socializado los saberes y las críticas a los mismos; se han puesto en evidencia manipulaciones y aspiraciones tanto de poder como de representación; y, por esta vía se han podido resolver conflictos, siempre presentes en cualquier tipo de organización.

3. Movilizaciones en defensa de la vida y de los derechos humanos

La represión ejercida por el Estado —policía y fuerza armada— ha dado lugar a diferentes formas de organización y participación de las mujeres desde la sociedad civil. Son mundialmente conocidos los comités de madres y familiares de presos políticos y desaparecidos en diferentes países de América Latina; ellas son las principales portadoras a la opinión pública internacional del significado y los alcances de las políticas de desaparición de personas puesta en práctica por gobiernos militares y civiles de la región.

En el interior de cada país, estas mujeres han sido las primeras en

reivindicar la vigencia de los derechos humanos como forma básica de la convivencia social, y se han constituido en actoras a partir de hacer público el dolor ante la incertidumbre por la vida y el trato dado a los hijos, nietos, hermanos, novios, esposos o amantes (Feijoó y Gogna, 1985).

La persistencia de las denuncias y las acciones de las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo en Argentina, han sido un factor fundamental en la erosión y caída de la dictadura militar en ese país. Junto a madres, abuelas y a familiares de presos y desaparecidos, muchas mujeres se han incorporado a los movimientos por los derechos humanos en distintos países del continente; allí brindan solidaridad y arriesgan la vida, tal como ha ocurrido en El Salvador y Guatemala en forma reiterada.

Pero también las dictaduras del Cono Sur en la década pasada y en la presente, han reactivado los mecanismos de refugio y asilo. Para muchas mujeres que integran estos traslados forzosos de poblaciones, el exilio político ha dado lugar a posibilidades de crecimiento personal, toma de conciencia de la subordinación de género y una nueva forma de ver el mundo y de reflexionar sobre sí mismas. Estos grupos se han formado en los países receptores de refugiados en Europa occidental y en México, y han contado con la colaboración de distintas organizaciones y grupos de mujeres de muy diversas orientaciones religiosas y políticas.

B. PARTICIPACION EN ORGANIZACIONES POLITICAS

Todos estos movimientos en la sociedad civil han tenido eco en los partidos y organizaciones políticas. Ya sea que recojan y estimulen en distintos grados y niveles las experiencias tan variadas de los grupos y sectores femeninos, ya para oponerse a las demandas de las mujeres y a las formas mismas del nuevo hacer de la política.

1. *Partidos políticos*

En México y Brasil, algunos partidos liberales y de izquierda han propuesto candidatas feministas en elecciones nacionales, estatales y municipales, y presentan en sus plataformas y programas, postulados de claro contenido feminista: reformas de leyes y reglamentos discriminatorios, despenalización del aborto, creación de organismos estatales de coordinación de servicios para las mujeres, medidas de lucha contra distintas formas de violencia hacia las mujeres, etc. (*Fem.* 19; *Mulherio*, 11).

En Perú, la Coalición de Izquierda Unida ofreció a los grupos feministas, para las elecciones de 1985, un lugar en la lista de diputados y otro en la de senadores para candidatas elegidas por dichos grupos. En el estado brasileño de Goiás, en 1982, las feministas formularon una lista de medidas de apoyo a las mujeres, y condicionaron el

voto a los candidatos que se pronunciaran a su favor.

Un mecanismo algo distinto se plantea en Uruguay a partir de que se abrió el espacio democrático después de doce largos años de férrea dictadura. Las mujeres de los diferentes partidos, movimientos sociales y grupos de estudio elaboraron una serie de demandas que llevaron a la mesa de Concertación Nacional.

Otra vertiente la constituyen las organizaciones y partidos que si bien no se identifican con los grupos y movimientos de mujeres, incorporan algunos de sus planteamientos y dan cierta importancia a la problemática de género. Son frecuentes las movilizaciones de las bases femeninas en demandas por el consumo y contra la inflación, o por la instalación o ampliación de servicios en barrios populares, en situaciones en las que es difícil determinar los límites entre manipulación y movilización (Acosta, 1983).

Debemos considerar también a los partidos y movimientos políticos inspirados en la tradición leninista de organización, que buscan en las mujeres una fuente de sustentación; aunque reconocen la existencia de algunos problemas —en particular de los sectores populares—, niegan o minimizan la especificidad de género de ellos en función de los intereses estratégicos de clase, supuestamente más generales. Estas organizaciones vieron con desconfianza el surgimiento de los movimientos feministas en la década pasa-

da y no dudaron en tildarlos de divisionistas, proimperialistas y alienantes (De Barbieri, 1980).

Después de más de una década de relaciones tensas y dolorosas,³ estos partidos, liderados ideológicamente por la Federación de Mujeres Cubanas, han dado pasos para elaborar de una línea política no-antagónica, tal como se verificó en la Reunión Preparatoria a la Conferencia de Nairobi de las Organizaciones No-gubernamentales reconocidas por Naciones Unidas en noviembre de 1984 en La Habana, Cuba. Habría que ver cómo se procesa este cambio en el interior de los partidos y particularmente en los frentes en que actúan unas y otras.⁴

A pesar de los avances logrados en la participación de las mujeres y en la introducción de la problemática de la subordinación de género en los partidos y movimientos políticos de signo progresista, no es posible desconocer que los de derecha también se interesan por la población femenina; en ellos encuentran diferentes formas y niveles

de participación contingentes importantes de mujeres, no necesariamente de los sectores más altos de las sociedades latinoamericanas.

En algunos países, los intentos por despenalizar el aborto y las políticas de control natal se han visto frustrados o entorpecidos por la fuerza ejercida desde estos partidos y las organizaciones de la sociedad civil que giran en torno a los sectores conservadores. El temor ante los cambios y alteraciones de la cotidianeidad, la pérdida de vigencia de las reglas del juego tradicionales, el desorden que en tantos planos acarrea la crisis, son elementos que pueden atraer a muchas mujeres cuando se les convoca a recuperar el mundo perdido. A fin de cuentas, las sociedades latinoamericanas han definido a las mujeres como preservadoras del orden y habría que preguntarse cuántas están dispuestas a alterarlo.

2. *Luchas armadas*

Otras formas de participación se han desarrollado en América Latina, más directamente ligadas —por diferentes razones— con el poder militar. No es aquí el lugar para analizar desde el punto de vista de las mujeres, las distintas formas de lucha armada que se han dado en el continente. Sólo podemos decir que como forma de resistencia a dictaduras militares o a las manifestaciones abiertas de las contradicciones del proceso de desarrollo de la posguerra, grupos importantes de

³ No hay que olvidar que gran parte de las mujeres que iniciaron los movimientos feministas en América Latina, tuvieron militancia en partidos y organizaciones leninistas.

⁴ Un análisis de estos encuentros y desencuentros en el trabajo antidictatorial en Chile, nos lo brindó Julieta Kirkwood en *Feministas y políticas* (1984), donde queda claro el enfrentamiento entre dos formas distintas de hacer política.

jóvenes vieron en la guerrilla el único camino para lograr la caída de esas dictaduras y la disminución o eliminación de las graves distancias económicas, en varios países del continente. En estas experiencias, también se incorporaron mujeres, en minoría numérica frente a los varones. Resulta difícil escribir sobre estas prácticas, ya sea porque existen pocos análisis al respecto desde la perspectiva de las mujeres; ya porque muchas de ellas encontraron la muerte en la lucha; y muchas más tal vez, debieron pasar por periodos más o menos largos de encarcelamiento, tortura y mutilación (Araujo, 1981; Randall, 1981).

Parecería que existen diferencias en cuanto al volumen de la participación femenina, a su calidad y a la preocupación que las organizaciones guerrilleras han tenido por la cuestión de las mujeres a lo largo de estos últimos veinte años. De alguna manera, los movimientos de la sociedad civil, los resultados de las investigaciones, el discurso y la práctica feministas las han permeado y las han obligado a tomar en cuenta los problemas de la subordinación de género. Desde este punto de vista, cualquier analista se sorprende cuando se comparan las organizaciones armadas del Cono Sur de fines de la década de los sesenta, con la guerrilla salvadoreña hoy día (Cordero, 1985).

Pero independientemente de sus diferencias, es evidente que las mujeres que forman parte de las organizaciones guerrilleras se integran en una

lógica de guerra y deben construir su cotidianeidad en el férreo marco del autoritarismo que es *conditio sine qua non* de cualquier estructura militar. Esta lógica lleva a minimizar las diferencias de género y a negar las especificidades de las mujeres, quienes, para lograr la eficacia de las organizaciones, deben asumir como propios los valores y comportamientos masculinos. Aun así, muchas guerrilleras han llegado a comandar escuadras, batallones y columnas.⁵

No creemos que la lucha armada sea en sí misma solución a las múltiples desigualdades en los países de América Latina;⁶ menos aún, como han sostenido reiteradamente organizaciones, grupos políticos y personas —varones y mujeres—, que sea la forma de solución definitiva a las desigualdades de género que pesan sobre la población femenina. Múltiples problemas enfrentan heroicas guerrilleras una vez vueltas a las normalidades de la paz, tanto en el cotidiano domésti-

⁵ En Nicaragua, una mujer dirigió una de las columnas en que el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) organizó la operación final de caída del dictador Somoza en 1979. En El Salvador, el batallón Silvia opera desde 1981 formado exclusivamente por mujeres.

⁶ Varias interrogantes surgen ante la estrategia armada en un continente en el que el juego político democrático se encuentra amenazado en forma permanente cuando existe, o se cierra hasta desapa-

co como en la vida pública (Maldonado, 1983). En este sentido vale la pena destacar los esfuerzos que realizan organizaciones en El Salvador, tanto en el plano ideológico cultural para desmitificar el sexismo, como para la creación de nuevas experiencias de organización del trabajo en las zonas liberadas.

CONSIDERACIONES SOBRE LOS FACTORES EXPLICATIVOS DE LA MAYOR PRESENCIA DE LAS MUJERES

Es el momento de preguntarnos cuáles pueden ser las razones de esta mayor presencia femenina en América Latina. La respuesta parece compleja. Muchos son los factores estructurales y coyunturales, de carácter económico, demográfico, social, político y cultural que intervienen para explicar la variada participación de las mujeres. Lo cierto es que no podemos estable-

recer durante largos periodos. La lucha armada es una alternativa no cancelada cuando se suscribe el derecho inalienable de los pueblos a la insurrección, una vez que las posibilidades del entendimiento, el acuerdo y el diálogo se cortan desde el poder autoritario; y donde la protesta y el reclamo por el incumplimiento de los más elementales derechos políticos, económicos y sociales son arrasados con la cárcel, la tortura y la muerte.

cer vinculaciones inmediatas entre dinámica y crisis económica y la presencia política de las mujeres; tampoco es posible suponer mecánicamente que la ebullición de la sociedad civil lleve necesariamente a una crisis social y al cuestionamiento de las instituciones y valores que están en la base del machismo latinoamericano.

Hay que destacar que las características del crecimiento económico en la región y su carácter concentrador, desigual, excluyente y marginador se han exacerbado con la crisis económica; al reforzar las desigualdades sociales, de clase y género, se abren caminos a múltiples formas de protesta social de las mujeres que se gestan en forma autónoma en diferentes ámbitos de la sociedad. Es necesario diferenciar entre diversos condicionantes:

- a) los factores vinculados con los cambios estructurales ocurridos en la región en los ámbitos económicos y sociodemográficos;
- b) los factores vinculados con la crisis socioeconómica; y
- c) los factores políticos, ideológicos y culturales.

La influencia de estos múltiples factores es ambivalente, puesto que a la vez que propician el cuestionamiento de las instituciones y valores de carácter sexista, refuerzan formas tradicionales de relacionamiento entre los sexos. Por este carácter ambivalente,

cada uno de ellos contribuye en forma particular, unos más y otros menos, a generar conflictos entre los papeles femeninos productivos y reproductivos, públicos y privados; y abren camino a la búsqueda de nuevas identidades femeninas, pero no necesariamente llevan a las movilizaciones. Además, configuraciones distintas de factores pueden actuar en formas específicas sobre diferentes tipos de movimientos.

a) *Acerca de los factores estructurales*

Los procesos de desarrollo capitalista, tal como se han llevado a cabo en el contingente, y su coexistencia con formas no capitalistas de organización de la producción, se vinculan con los cambios socio-demográficos marcados que tuvieron lugar en la región en las últimas décadas. De estos cambios importa destacar: el acelerado proceso de urbanización; el incremento de los contingentes de migrantes, varones y mujeres hacia las grandes ciudades; el aumento de los niveles de escolaridad de la población; la cada vez mayor participación femenina en ocupaciones extradomésticas; y, la ampliación de formas de trabajo a domicilio. Indudablemente, el aumento de la esperanza de vida y el descenso de la fecundidad (que se relaciona con los

cambios socioeconómicos por un lado y con las políticas de población por otro), mucho tienen que ver con la condición de las mujeres en la región y por ende con sus posibilidades de acción en diferentes situaciones concretas.

La migración, el trabajo fuera de la casa y los mayores niveles de escolaridad han permitido la creación y reforzamiento de espacios de interacción y reflexión, mediante el contacto y la comunicación entre mujeres con experiencias de subordinación semejantes o distintas, con la consecuente redefinición de afectos y solidaridades y el surgimiento de formas de resistencia y negociación. Esto ha llevado a que en ciertas esferas de la vida cotidiana —en el trabajo, en la escuela, en el barrio, en el mercado de consumo— y en el desempeño de ciertos papeles, las mujeres han dejado de ser “esposas de”, “hijas de”, “hermanas de” o “madres de”, para ser trabajadoras, consumidoras, ciudadanas con derechos y obligaciones. Muchas veces, en forma inconsciente y tal vez con incertidumbres y dolor de por medio, las mujeres han pasado por un proceso de individuación y búsqueda de nuevas identidades (Arizpe, 1985). Esto significa que im-

portantes sectores de la población femenina han tenido las condiciones para empezar a cuestionarse la "naturalidad" del papel de la mujer y a percibirlo como una construcción social e histórica.

Pero, al mismo tiempo, los cambios socioeconómicos pueden acarrear un aumento de la discriminación, la subordinación y la explotación de las mujeres. Para muchas, por ejemplo, la presencia política puede significar una tercera jornada de trabajo, esto es: a la responsabilidad del trabajo doméstico y del remunerado se agrega la del trabajo comunitario con el aumento de los conflictos en el ámbito familiar.

El descenso de la fecundidad se ha dejado sentir entre diferentes grupos sociales, aunque ha sido más acentuado entre las mujeres con mayor escolaridad. Asimismo, la baja en la fecundidad y la participación en la actividad económica son procesos que están asociados; en teoría, deberían reforzar la individuación de las mujeres y provocar formas más igualitarias de relacionamiento entre los géneros. Sin embargo, muchos varones siguen controlando la sexualidad de las mujeres y niegan a sus esposas el derecho de

acudir a los servicios de planificación familiar. Además, entre amplios sectores sociales, todavía gozan de gran prestigio las proles numerosas, que son vistas como signo de potencia viril (García y Figueroa, 1974).

De manera por igual ambivalente, la mayor esperanza de vida de las mujeres las lleva a asumir la jefatura de sus hogares ante la muerte del cónyuge y permite que ellas se valgan por sí mismas; pero en los sectores menos privilegiados esta condición implica situaciones de extrema pobreza. A su vez, la investigación demográfica en algunos países ha mostrado un aumento de las separaciones y divorcios entre las mujeres de los sectores populares (Quilodrán, 1984), hecho que puede interpretarse como que cada vez, menos mujeres quieren mantener vínculos maritales no satisfactorios, basados en la violencia doméstica y en la irresponsabilidad económica de los varones.

b) *Acerca de los factores vinculados a la crisis socioeconómica*

Las políticas monetaristas puestas en práctica para enfrentar la depresión económica en la región, han contribuido a

un mayor empobrecimiento de los sectores populares urbanos y rurales, mientras las utilidades se incrementan y se concentran en unos pocos sectores empresariales nacionales y transnacionales. La contracción de los salarios y del empleo han significado un fuerte retroceso en los niveles de vida de los sectores trabajadores, en la medida en que cada vez proporciones más elevadas de población quedan marginadas de los mercados de trabajo y consumo (Raczynski y Serrano, 1984; De Barbieri y Oliveira, 1985). Junto con estos procesos, se verifica un debilitamiento del papel del Estado como prestador de servicios de salud, educación, transporte, vivienda y subsidios a productos básicos.

En este contexto, las familias trabajadoras, y en forma especial las mujeres, desempeñan una función clave como colchón amortiguador del deterioro de las condiciones de vida. En otro trabajo hemos dado argumentos y presentado datos que permiten sostener la hipótesis de una mayor contribución de las mujeres a la manutención económica y emocional de sus familias en épocas de crisis (De Barbieri y Oliveira, 1985). Esto no es algo nuevo en América Latina.

Ya en los setenta, el proceso inflacionario y la ampliación del mercado de bienes y servicios llevó a las familias a la búsqueda de un aumento en sus ingresos mediante la incorporación de muchas amas de casa y de mujeres jóvenes al mercado de trabajo; la falta de empleo para la población masculina o el deterioro del salario real de los jefes varones intensifica esta tendencia (Rendón, 1982; García y Oliveira, 1984; Raczynski y Serrano, 1984).

Las mujeres de diferentes sectores sociales y en distintas etapas del ciclo de vida reaccionan frente al deterioro de las condiciones de sobrevivencia individuales y familiares: salen al mercado de trabajo, intensifican sus labores domésticas y contribuyen a la manutención de los hogares a veces a costa de su bienestar personal; en muchas ocasiones lo hacen sin saber que son víctimas de discriminación en el mercado de trabajo y objeto de subordinación en el seno de sus familias. Podemos suponer entonces que la crisis económica, con su aumento de exigencias a importantes sectores femeninos en la esfera doméstica y en la extradoméstica, no ha hecho más que reforzar el proceso de individuación que ya venía gestándose. Y en los

sectores de mujeres más abiertos y cuestionadores, permite acrecentar la búsqueda de identidades más acordes con la realidad vivida y sentida todos los días.

Si bien las alternativas que utilizan los hogares para sobrevivir en situaciones de crisis son múltiples, los esfuerzos y la creatividad encuentran límites. Las posibilidades de intensificación y diversificación del trabajo de mujeres y varones, niños y jóvenes, adultos y ancianos se agotan; también la contracción en los gastos de consumo y las pautas de solidaridad familiar y grupal. En este sentido, del tiempo de la crisis —su mayor o menor duración— resulta un dato fundamental: en situaciones de pobreza crítica de larga duración, la calidad de la vida se deteriora a tal punto que la reproducción cotidiana y generacional de varones y mujeres se lleva a cabo en condiciones infrahumanas o francamente inhumanas. La desvalorización personal corre a la par con la proliferación de formas de protesta anémicas y autodestructivas: la proliferación de bandas juveniles masculinas y femeninas, que surgen como forma de defensa contra la violencia mediante el uso de la violencia: la constitución de pandillas de

niños que roban en las calles, comercios y restaurantes; el saqueo colectivo a tiendas y centros comerciales; incremento del alcoholismo, del consumo de drogas y de la prostitución (De Barbieri y Oliveira, 1985).

En un contexto de desvalorización individual, la participación de varones y mujeres en acciones colectivas de muy variada orientación puede desempeñar un papel clave en el apoyo solidario, la concientización y organización de la población; camino necesario para canalizar la protesta individual o de grupos hacia la demanda de formas de participación democrática de los sectores populares en la construcción de un proyecto alternativo de sociedad más humana, justa e igualitaria.

En suma, los impactos prolongados y acumulados de la crisis llevan a una mayor presencia de las mujeres tanto en ámbitos públicos como privados: intensificación de las múltiples formas de trabajo; resguardo de las fuentes existentes de trabajo y creación de otras nuevas; incremento de las movilizaciones por demandas de servicios colectivos, control de precios, viviendas; defensa permanente de los derechos humanos y búsqueda de formas de organización

para la sobrevivencia de los sectores necesitados.

c) *Acerca de los factores políticos e ideológicos*

Es indudable que en el proceso de individuación y búsqueda de nuevas identidades femeninas, son muchos los agentes político-ideológicos que de manera consciente o inconsciente, deliberada o no deliberada, han concurrido. No podemos negar la influencia que han tenido las medidas y los discursos oficiales y de ciertas organizaciones políticas en relación con la "incorporación de las mujeres en el desarrollo", aunque hayan sido escasos y poco importantes. La puesta en práctica de los acuerdos internacionales derivados de la Década de la Mujer de las Naciones Unidas permitieron hacer visibles las potencialidades de participación de las mujeres y legitimar algunas de sus demandas. Las políticas de población impulsadas por los Estados o por instituciones privadas, han contribuido en la medida en que proporcionan a las mujeres la posibilidad de control de los procesos reproductivos "naturales"; muchas mujeres accedieron a determinar el número y espaciamiento de sus hijos, aunque dichas políticas en

ocasiones reflejan el control del Estado y del sector salud sobre los cuerpos femeninos (De Barbieri, 1985).

También son importantes las experiencias de participación en ámbitos religiosos —en particular de ciertos grupos de la Iglesia católica— con un nuevo contenido de explicación de las desigualdades sociales. Los medios de comunicación de masas transmiten imágenes ambivalentes de lo femenino: a la vez que refuerzan la división sexual del trabajo tradicional, muestran nuevas formas de ser mujer. Incluso la publicidad comercial, que ve en las mujeres que perciben remuneración un mercado para las diversas mercancías que anuncian, ha proporcionado elementos que contribuyen al proceso de individuación (Santa Cruz y Erazo, 1980).

La crisis de los modelos y formas de ser que se da junto con la búsqueda de nuevas identidades femeninas, no es en sí misma un proceso de ampliación y difusión de los movimientos feministas. Pero éstos han creado espacios de reflexión y acción donde muchas mujeres logran rearticularse como individuos, armarse de nuevos modelos y surgir como sujetos. Porque más allá

de que se reconozcan o no feministas, incluso que sepan el contenido del vocablo, actúan como si lo fueran.

CONSIDERACIONES FINALES

Hemos identificado movimientos y organizaciones con base en reivindicaciones de género, clase, étnia y edad. En algunas situaciones, varias de estas demandas estaban presentes en forma conjunta. Dimos cuenta de las transformaciones ocurridas en partidos políticos, sindicatos y movimientos guerrilleros en relación con la participación de las mujeres. Hemos visto también las organizaciones de mujeres que surgen desde la ética para oponerse al terrorismo de Estado, y reivindican la condición de madres, esposas, novias o amantes.

Asimismo, pusimos de relieve que muchas de las modalidades de participación se venían gestando desde hace ya varias décadas, otras ganaron fuerza en el decenio pasado y otras más son muy recientes. Vimos que las tendencias estructurales y los cambios introducidos por la crisis tienen repercusiones ambivalentes sobre las relaciones entre los géneros: si bien abren opciones para las mujeres y permiten romper formas tradicionales de vida y redefinir las relaciones entre las esferas pública y privada, han fortalecido las condiciones de subordinación y han ampliado las distancias de clase, género, étnias y generaciones.

El lograr mayor presencia no ha sido una tarea sencilla. Muchos son los obstáculos a los que se han enfrentado diversos sectores de mujeres: rechazo, ridiculización y desconocimiento de sus demandas argumentos y formas de acción. A pesar de los conflictos individuales, familiares y sociales generados, las mujeres han hecho pública una existencia cargada de trabajo, responsabilidades y afectos. Se han vuelto más exigentes: al Estado, a las organizaciones políticas y sociales, a las iglesias, a los patrones, a los maridos, padres, hermanos e hijos. Por ese medio, a la vez que hacen la crítica de lo existente, a las relaciones de subordinación dominantes, proponen alternativas nuevas de organización de la vida y del trabajo.

Esta conciencia femenina que crece, se enfrenta a barreras cuya superación requiere creatividad e imaginación. Por una parte, las demandas al Estado se formulan en el momento en que éste se transforma en sus papeles y funciones, y en sus formas de ejercer el control. Por otra parte, el cuestionamiento a la cultura machista y a las instituciones clave de la reproducción social es todavía muy incipiente. El feminismo latinoamericano, que indudablemente ha permeado a la sociedad, no ha podido aún erosionar las configuraciones sexistas arraigadas en lo más profundo de las psiques individuales y de lo imaginario social.

Lo que advertimos detrás de la presencia de las mujeres es una crítica al modelo de desarrollo, a la idea

misma de desarrollo y a la estructuración de las sociedades latinoamericanas. Cuestionamiento a la idea de que el crecimiento económico trae *per se* el mejoramiento de todos los sectores sociales, la disminución de todas las distancias y que hay que esperar a que el reino de la abundancia supere al de la necesidad (Morin, 1977). En un contexto en que las tendencias destructivas aumentan a medida que la crisis se profundiza, importantes grupos de mujeres y de varones son portadores de propuestas constructivas, no con cara al pasado, a los esquemas y modelos caducos, sino mirando hacia un porvenir diferente.

BIBLIOGRAFIA

- ACERO, Liliana, 1984. "Símbolos femeninos y masculinos en el proceso del trabajo: el caso de los trabajadores textiles en Brasil", ponencia presentada en el seminario Investigación feminista: balance y perspectivas de la década de la mujer en América Latina, Montevideo, Uruguay, Grupo de Estudios sobre la condición de la Mujer en el Uruguay (GRECMU).
- ACOSTA, Mariclaire, 1983. "La propuesta prístia para las mujeres: un comentario", en *Fem*, Vol. VII, núm. 27.
- ALTERMAN BLAY, Eva, 1981. "Mujeres y movimientos sociales urbanos en Brasil: amnistía, costo de vida y guarderías", en *Habitación*, núm. 4, ISSSTE, Fondo de la Vivienda, México, pp. 53-57.
1982. *Women, politics, and local power*, ponencia presentada en el Décimo Congreso Mundial de Sociología, México.
- ARAUJO, Ana María, 1981. *Des femmes des Tupamaras*, Edition des Femmes, París.
- ARIZPE, Lourdes, 1985. "El nuevo pacto social, una democracia de todos los días", en *NEXOS*, Año VIII, Vol. 8, núm. 90.
- CARDOSO, Ruth, C. L., 1984. "Las nuevas formas de participación política: las mujeres en el Brasil", en Naciones Unidas, *La mujer en el sector popular urbano. América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.
- CARLESSI, Carolina, 1976. *Mujeres en el origen del movimiento sindical. Crónica de una lucha Huacho, 1916-1917*, Ediciones Lilith, Lima.
- CORDERO, Margarita, s/f. *Ediciones populares feministas y periódico "Quehaceres": una experiencia de comunicación alternativa feminista en República Dominicana* (mimeo).
1985. *Mujeres de abril* CIPAF, Santo Domingo.
1985. "Balance del movimiento feminista en el país", en *Quehaceres*, Santo Domingo, D. N., año 5, núm. 3.
- DE BARBIERI, Teresita, 1980. "El feminismo y la Federación de Mujeres Cubanas", *Fem*, núm. 15.

1984. *Mujeres y vida cotidiana (Estudio exploratorio en sectores medios y obreros de la ciudad de México)*, SEP 86-Fondo de Cultura Económica, México.
1985. "Las mujeres menos madres", en *Nueva Sociedad*, núm. 75, Editorial Nueva Sociedad Ltda., San José, Costa Rica, pp. 105-113.
1986. *Movimientos feministas*, Coordinación de Humanidades, UNAM, serie grandes corrientes políticas contemporáneas (en prensa).
- DE BARBIERI, Teresita, et. al., 1983. *Las unidades agrícola-industriales para la mujer campesina: dos estudios de caso en Charo, Michoacán y Viesá, Coahuila*. Organización Internacional del Trabajo, Ginebra.
- DE BARBIERI, Teresita y DE OLIVEIRA, Orlandina, 1985. "La presencia de las mujeres en América Latina en una Década de crisis", ponencia presentada en el Foro de Organizaciones No Gubernamentales, Conferencia Mundial sobre la década de la mujer de Naciones Unidas, Nairobi, Kenia, julio.
- DIAZ RÖNNER, Lucila, y MASSOLO, Alejandra, 1984. "La participación de las mujeres en los movimientos sociales urbanos en la ciudad de México: un proyecto de investigación", en Naciones Unidas, *La mujer en el sector popular urbano. América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.
- FREIJOO, M. del Carmen, y GOGNA, Mónica, 1985. "Las mujeres en la transición a la democracia", en E. Jelin (comp.), *Los nuevos movimientos sociales*, Centro editor de América Latina, S. A.
- FEM, 1980. "América Latina: la mujer en lucha I", *Publicación feminista*, Vol. III, núm. 12, Nueva Cultura Feminista, A. C., México.
1980. "América Latina: la mujer en lucha II", *Publicación feminista*, Vol. III, núm. 13, Nueva Cultura Feminista, A. C., México.
1980. "Feminismo, cultura y política", *Publicación feminista*, Vol. III, núm. 17, Nueva Cultura Feminista, A. C., México.
1981. "La mujer y los partidos políticos", *Publicación feminista*, Vol. IV, núm. 19, Nueva Cultura Feminista, A. C., México.
- GARCIA, Brígida, y DE OLIVEIRA, Orlandina, 1984. "Mujer y dinámica poblacional en México", en *Encuentro*, El Colegio de Jalisco, México, Jalisco, pp. 75-107.
- GARCIA, Brígida y FIGUEROA, Beatriz, 1974. "Las encuestas de fecundidad en América Latina", en *Reproducción de Población y Desarrollo*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, (CLACSO).
- GOMEZ DE SOUZA, L.A., 1980. *La crisis del desarrollo y la participación popu-*

- lar, FAO, Acción pro-desarrollo-Campaña Mundial contra el hambre, CMH/AD, Roma.
- JELIN, Elizabeth, 1985a. *Los nuevos movimientos sociales* (comp.), Centro editor de América Latina, S. A.
- 1985b. Ciudadanía o identidad, las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos, Informe preparado para el Programa de Participación Popular, UNSRID (mimeo).
- KIRKWOOD, Julieta, 1984. "El feminismo como negación del autoritarismo", en *Nueva Sociedad* núm. 71, Editorial Nueva Sociedad, Ltda., San José, Costa Rica.
1984. "Los nudos de la sabiduría feminista", en *Revista de las Mujeres*, núm. 1, Colectivo Coordinador del III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Isis Internacional, Lima.
1984. "Feministas y Políticas. ¿Práctica o Teoría?", ponencia presentada en el seminario investigación feminista: balance y perspectivas de la Década de la mujer en América Latina, (GRECMU), Montevideo Uruguay.
- LA CACEROLA, 1984. Boletín trimestral de circulación interna editado por el Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en el Uruguay, Año I, núm. 1-3.
- LEON, Magdalena, 1984. "La mujer urbana y el servicio doméstico (Colombia)", en Naciones Unidas, *La mujer en el sector popular urbano. América Latina y El Caribe*, Santiago de Chile.
- LOVESIO, Beatriz, 1984. "Las trabajadoras domiciliarias ¿artesanas o asalariadas?", ponencia presentada en el seminario Investigación sobre la Mujer e Investigación feminista: balance y perspectiva de la Década de la mujer en América Latina, (GRECMU), Montevideo, Uruguay.
- MALDONADO, Ignacio, 1983. Entrevista por T. De Barbieri, "Terapias familiares y de pareja ¿Adaptación o cambio?", en *Fem.* Vol. VII, núm. 28, pp. 32-38.
- MORENO TOSCANO, Alejandra, 1985. "La crisis de 1915. Del porvenir de los recuerdos". *NEXOS*, núm. 86, Año VIII, Vol. 8.
- MORIN, Edgard, 1980. "El desarrollo de la crisis del desarrollo", Cándido Mendes (comp.), *El mito del desarrollo*, Ed. Kairós, Barcelona.
- MULHERIO, 11, 1983. Publicación feminista, año III, núm. 11, enero-febrero.
- OIM-IPS, 1983. *Bandas Juveniles*, México, en *Mujer*, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, núm. 27.
- ORTIZ DE TERRA, Ma. del Carmen y QUIJANO, Rosario, 1984. "Recuperación de la memoria histórica", ponencia presentada en el seminario Investigación feminista: balance y perspectivas de la

- década de la mujer en América Latina, GRECMU, Montevideo, Uruguay.
- PICCINI, Mabel, 1983. "La mujer sin cualidades", en *Fem*, Vol. núm. 27, México, DF.
- PINEDA, Magaly, 1985. "A propósito del otro abril: mujer y crisis social", en *Quehaceres*, Santo Domingo, D. N., Año 5, núm. 4.
- Plenario de Mujeres del Uruguay, 1984. "Historia, proceso y propuestas de trabajo del Plenario de Mujeres del Uruguay" ponencia presentada en el seminario Investigación sobre la mujer e Investigación feminista: balance y perspectivas de la década de la mujer en América Latina, GRECMU, Montevideo, Uruguay.
- PONIATOWSKA, Elena, 1969. *Hasta no verte Jesús mío*, Era, México.
- PRATES, Suzana y RODRIGUEZ VILLAMIL, Silvia, 1985. *Los movimientos sociales de mujeres en la transición a la democracia*, ponencia presentada al seminario Los movimientos sociales frente a la crisis: Uruguay tendencias y perspectivas, Universidad de Naciones Unidas (Programa América Latina), CIESU, Montevideo, Uruguay.
- QUILODRAN, Julieta, 1984. "Impacto de la disolución de uniones sobre la fecundidad en México", en René Jiménez O. y Alberto Minujín Zmud (coor) *Los factores de cambio demográfico en México*, Siglo XXI e Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México.
- RACZYNSKI, Dagmar y SERRANO, Claudia, 1984. *Mujer y Familia en un sector popular urbano: resultados de un estudio de caso*. CIEPLAN (apuntes CIEPLAN), núm. 47, Santiago de Chile.
- RANDALL, Margaret, 1981. *Mujeres en Nicaragua*, Siglo XXI, México.
- RASCON, Ma. Antonieta, 1975. "La mujer y la lucha social", en Elena Urrutia (comp.), *Imagen y realidad de la mujer*, Sep-setentas, México.
- RENDON, Teresa, 1982. "El empleo en México, tendencias recientes", en Investigación Económica, 161, Facultad de Economía-UNAM, pp. 157-181, México.
- RUBIN, Gayle, 1975. "The traffic on women", en reiter, Reyna, *Anthropology of women*, Monthly Review Press, New York.
- SANTA CRUZ, Adriana y ERAZO, Viviana, 1980. *Compropolitán*, Ed. Nueva Imagen, México.
- SINGER, Paul, 1983. "O Feminino o feminismo", en Paul Singer y Vinicius Caldeira Brant (organizadores), *São Paulo o povo em movimento*, Editora Vozes Ltda, em co-edición com CEBRAP.
- SOSTRES, Ma. Fernanda y ARDAYA, Gloria, 1984. "Prácticas de resistencia y reivindicación de la mujer campesina: el

- caso de las bartolinas", ponencia presentada en el seminario Investigación sobre la mujer e Investigación feminista: balance y perspectivas de la década de la mujer en América Latina, GRECMU, Montevideo, Uruguay.
- TODARO, Rosalba, 1984. "Algunas reflexiones sobre el trabajo doméstico asalariado", ponencia presentada al seminario Investigación sobre la mujer e Investigación feminista: balance y perspectivas de la década de la mujer en América Latina, GRECMU, Montevideo, Uruguay.
- VARGAS, Virginia, 1984. "Montevideo feminista en el Perú: balance y perspectivas", ponencia presentada al seminario investigación sobre la mujer e investigación feminista: balance y perspectivas de la década de la mujer en América Latina, GRECMU, Montevideo, Uruguay.
- VON WERLHOG, Claudia, 1982. "Unidas como una banda de águilas furiosas. Luchas femeninas y machismo en América Latina", en Magdalena León (comp.), *III Sociedad, subordinación y feminismo. Debate sobre la mujer en América Latina y El Caribe*, discusión acerca de la Unidad de producción-reproducción, ACEP, Bogotá.